

M.^A MONTSERRAT LEÓN GUERRERO

AMÉRICO VESPUCCIO ¿DESCUBRIDOR DE LAS ISLAS MALVINAS?

En la historiografía tradicional que estudia el descubrimiento de las Malvinas, no existe unanimidad sobre el momento concreto en que las islas nacieron al mundo europeo, y quién fue su descubridor oficial. Como ocurre con otros muchos descubrimientos, los autores parecen no ponerse de acuerdo. Debemos tener en cuenta que en el siglo XVI las naves eran frágiles, lentas y difícilmente gobernables en mar gruesa, y que en muchas ocasiones, la primera vez que se llega o avista a una nueva tierra, cuanto más una isla, era muy complejo localizarla de manera exacta en un mapa de modo que se pudiera volver a ella, localizándola sin dificultad.

Todo ello ha dado lugar a varias hipótesis de descubrimiento, entre las que encontramos a Américo Vespucio en 1502 o Magallanes en 1520, según el historiador estadounidense Julius Goebel¹ fueron los españoles en 1540 y según los ingleses, fueron ellos en el año 1592. Sobre estas distintas teorías e hipótesis, de la dificultad que supone plasmar un nuevo descubrimiento en la cartografía y de los posibles descubridores de las islas Malvinas a lo largo del siglo XVI, trataremos a lo largo del presente trabajo, teorizando sobre cuál pensamos que puede ser el más probable.

Posibles Descubridores de las Malvinas en el siglo XVI

Para abordar el tema del descubrimiento de las Malvinas debemos conocer la abundante bibliografía al respecto. Por suerte, contamos con

¹ GOEBEL J. (h.), *La pugna por las islas Malvinas. Servicio de informaciones navales*, Buenos Aires, 1950.

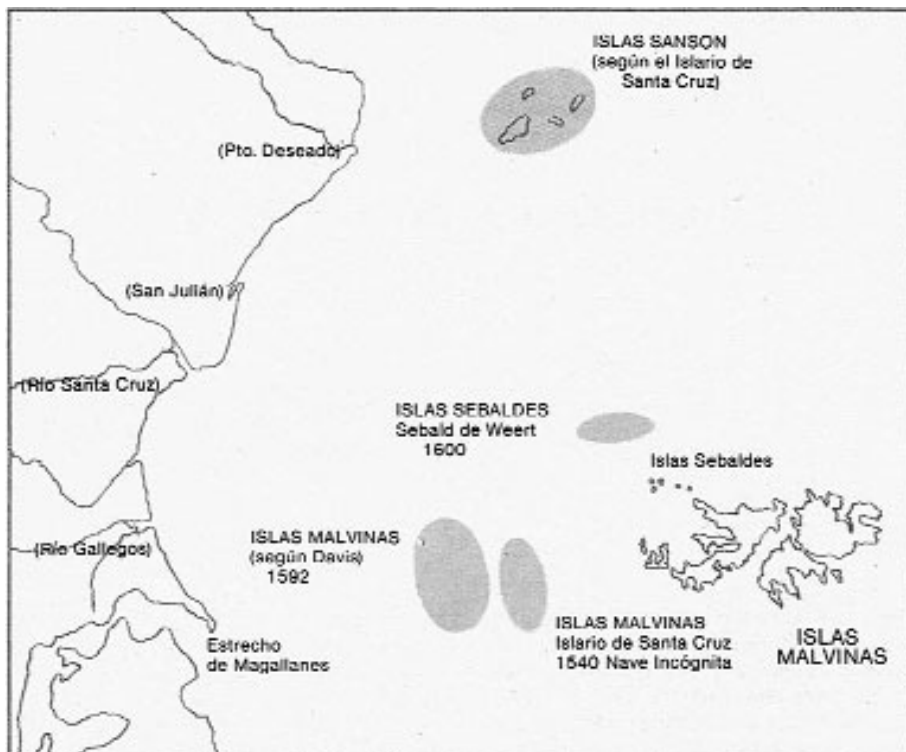


Fig. 1. Resumen de los posibles momentos en que se descubrieron las islas Malvinas.

el estado de la cuestión realizado por el contralmirante argentino Laurio H. Destefani². Así mismo, para argumentar las distintas posibilidades, antes debemos tener en cuenta la localización de las islas y algunas de sus características para ver si coinciden con lo descrito en las relaciones conservadas de las distintas expediciones. Comencemos por la situación geográfica. El archipiélago de las Malvinas se localiza en el Atlántico Sur, a unos 550 Km. al este de las costas patagónicas argentinas. Está comprendido entre los paralelos 51 y 53 de latitud sur y entre los meri-

² DESTEFANI L.H., *El Descubrimiento de las Malvinas (aporte para un estudio crítico)*. En «Historia Marítima Argentina», tomo II, Buenos Aires 1982, pp. 586-604. Desde entonces han aparecido más publicaciones al respecto, algunas de las cuales, iremos detallando a lo largo del trabajo.

dianos 57 y 62 de longitud oeste de Greenwich. Su distancia a la boca del estrecho de Magallanes es de unos 500 Km. y al Puerto de Río Gallegos aproximadamente 600 Km.

Respecto a su composición, las Malvinas están integradas por dos islas principales: Soledad (al este) y Gran Malvina (al oeste) separadas entre sí por el Estrecho de San Carlos (que tiene una anchura media de 15 Km.) y un enjambre de islas cuyo número pasa de cien, entre ellas; Borbón, Trinidad, Sebaldes, del Pasaje, Goicochea, San Rafael y San José (en torno a Gran Malvinas) y Bougainville, de los Leones Marinos, Pelada, Jorge y Aguila (en torno a Soledad). La superficie total de las islas es de 11.410 Km². La Isla Soledad tiene 4.353 Km² y la Gran Malvina 6.307 Km². Es decir, que el resto de las pequeñas islas ocupan sólo 1.058 Km². La Isla Soledad tiene una longitud de 156 Km y la Gran Malvina 143 Km.

Una vez localizadas las islas, y retomando ya la cuestión de su descubrimiento, lo primero que nos llama la atención es que los estudios y teorías sobre los posibles descubridores concuerdan en que es casi imposible determinar con exactitud quien fue su verdadero descubridor, polémica en que navegantes de cuatro países (Italia, España, Inglaterra y Holanda) han sido acreditados como los primeros que avistaron las islas. Lo que sí se sabe es que las Malvinas fueron avistadas por primera vez en el siglo XVI.

A partir de la literatura existente es posible elaborar una lista de las diversas expediciones que unos y otros consideran como descubridoras:

1. Américo Vespucio: 1501-1502. Expedición portuguesa.
2. Binot Palmier de Gonville: 1503-1504. Expedición francesa.
3. Fernando de Magallanes: 1520-. Expedición española.
* Esteban Gómez, tras desertar: 1520.
4. García Jofre de Loaysa: 1526. Expedición española.
* Pedro de Vera, capitán de la nave Anunciada.
5. Alcazaba: enero 1535. Expedición española.
6. Obispo de Plasencia: 1540. Expedición española (la más aceptada).
* Frey Francisco de Ribera, nave Incógnita.
7. John Davis: 1592. Expedición inglesa.
8. Richard Hawkins: 1594. Expedición inglesa.
9. Sebald de Weert: 1600. Expedición holandesa (la más aceptada por los ingleses).

Américo Vespuccio

Se ha dicho que Vespuccio pudo descubrir las Malvinas en su polémico viaje de 1501-1502. No pretendemos entrar en la constante controversia que rodea a este personaje, entre otros motivos porque ya existen grandes especialistas en el personaje como la Dra. Ilaria Caraci³, sino simplemente tratar la posibilidad de descubrimiento del archipiélago por parte del florentino, como haremos con el resto de las indicadas en la relación precedente.

Según él mismo, Américo realizó cuatro viajes a las nuevas tierras⁴. Nosotros tan sólo nos detendremos en el tercero, que es el que atañe al te-

³ Son numerosas las publicaciones de la Dra. Caraci dedicadas al compatriota de Colón. Citaremos tan sólo algunas de ellas: CARACI I., *Punti di contatto e divergenze tra la storiografia colombiana e quella vespucciana*, in «Atti II Colloquio Intern. La presenza italiana in Andalusia nel Basso Medioevo e nel primo arco dell'Età moderna (Roma, 1984)», cit., pp. 143-156; ID., *Navigantes italiani*, Madrid 1992 (cfr. pp. 179-229); ID., *Alle origini della geografia d'America: le prime edizioni del «Mundus Novus»*, in «Riv. Geogr. It.», CII (1995), pp. 559-583; ID., *Amerigo Vespucci e o Tratado de Tordesilhas*, in «VIII International Reunion for the History of Nautical Science and Hydrography *Limites do Mar e da Terra. Limits of the Land and Sea* (Viana do Castelo, 1994)», Cascais 1998, pp. 47-56.; ID., *Amerigo Vespucci*, in *Nuova Raccolta Colombiana*, vol. XXI, Roma, 1996-1999; ID., *Per una storia della geografia in Italia. I geografi italiani e la questione vespucciana*, in DAGRADI P. (a cura di), *Scritti geografici in ricordo di Mario Ortolani*, «Mem. Soc. Geogr. It.», LXI (1999), pp. 403-418; ID., *Amerigo Vespucci e la «scoperta» del Brasile*, in «Atti del Convegno di Studi per il V Centenario della scoperta del Brasile. In viaggio verso le Americhe. Italiani e portoghesi in Brasile (Cagliari, 2000)», in corso di stampa.

Sobre Américo Vespuccio existe una reciente e interesante bibliografía elaborada por la Dra. MASETTI C., *Bibliografia Vespucciana*, en «Geostorie», año 10, n° 3, diciembre 2002, pp. 111-201.

Hace muy poco tiempo se ha realizado un serio repaso a la figura de Vespuccio y lo que supuso en la época del descubrimiento en el Convegno Internazionale di Studi «Mundus novus: Amerigo Vespucci e i metodi della ricerca storico-geografica», celebrado en Roma y Florencia en noviembre de 2002 y publicado en Roma en 2004 bajo la supervisión de la Dra. Annalisa D'Ascenzo.

⁴ Para indicar escuetamente la cronología de los viajes de Vespuccio nos guiaremos por M. FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, *Viajes de Américo Vespuccio*. Edición en latín y castellano. Calpe, Madrid 1923 (reedición de Espasa-Calpe, Madrid 1999). Primer viaje: 1498, ¿en el tercer viaje de Colón?; segundo viaje: 1499, junto a Ojeda y Cosa; tercer viaje: 1501, en la expedición del portugués Coelho; cuarto viaje: 1503 bajo la dirección de Fernando Noronha, que llegó hasta Brasil.

Que Vespuccio participó de los viajes al Nuevo Mundo es seguro, pero el número de viajes, las fechas y lo que él describió es muy incierto.

ma que estudiamos. La expedición portuguesa al mando de Gonzalo de Coelho parte de Lisboa hacia el 13 de mayo de 1501 en busca de la Especiería. Llegaron a la costa del Brasil, a 5° S de latitud y desde allí descendieron costeano el continente hasta 25 o 32 °S. Desde este punto en que se adentraban en territorio castellano según el tratado de Tordesillas, se hizo cargo de la expedición Américo Vespucio. Y es precisamente desde este punto cuando empieza el debate.

Algunos autores como Roberto Levillier⁵, o Enrique de Gandía⁶, utilizando como justificación lo escrito por Vespucio en su «Mundus Novus» de 1502, opinan que la expedición siguió bordeando la costa hasta los 50°S. Otros autores⁷ deciden usar como base de sus hipótesis la «Lettera»⁸ de

⁵ LEVILLIER R., *America, la Bien Llamada*, 2 vol., Buenos Aires, 1948; LEVILLIER R., *Americo Vespucio*, Madrid, 1966; LEVILLIER R., *Américo Vespucio. El Nuevo Mundo. Cartas relativas a sus viajes y descubrimientos*. Textos en italiano, español e inglés, Edit. Nova, Buenos Aires [1951]; ID., *La opinión de Duarte Leite sobre el viaje descubridor de la Argentina por Vespucio*, in «Rev. de Estudios», LXXXV (1952), pp. 256-268; ID., *El descubrimiento del Río de la Plata y la Patagonia por Vespucio en 1502. Pruebas y concordancias*, in «Argentina Austral», XXIV (1952), pp. 4-12; ID., *As cartas e viagens de Vespucio, segundo Magnaghi*, in «Rev. de História», V (1954), pp. 407-483; ID., *La fama de Américo Vespucio en su V Centenario, 1454-1954. Sus cartas y viajes según Magnaghi*, in «Boll. R. Soc. Geogr.», XC (1954); ID., *El tercer viaje de Américo Vespucio*, *Ibid.*, pp. 592-603; rip. Aguirre (1954); ID., *Ancora sul problema delle lettere e dei viaggi del Vespucci*, in «Nuova Riv. Stor.», XXXIX (1955), pp. 201-256; ID., *O planisfério de Maiollo de 1504. Nova prova do itinerário Coelho-Vespucio à Patagonia, em sua viagem de 1501-1502*, in «Rev. de História», VII (1956), pp. 431-440; ID., *Trascendencia de Vespucio en la historia de los descubrimientos marítimos*, in «Rev. Chilena de Historia y Geografía», CXXV (1957); ID., *Américo Vespucio y el viaje de 1501-1502* (Homenaje a su memoria en el 450° aniversario de su muerte), s.n.t. [Buenos Aires] 1962.

⁶ DE GANDÍA E., *Las Malvinas en la historia*. Bs. As., La Nación, 11 de abril de 1982.

⁷ BARREIRO MEIRO R., *Vespucio y Levillier*, en «Revista General de Marina de España», tomo 175, (octubre 1968) pp. 351-368; BASILICO E., *El tercer viaje de Américo Vespucio y Levillier*, en «Instituto de Publicaciones Navales», Buenos Aires, 1970.

⁸ Vid la carta-folleto de 16 hojas fechada en Lisboa a 4 de Septiembre de 1504 denominada «*Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente trovate in quatro suoi viaggi*» (o simplemente «*Lettera*»):

«Y tanto navegamos por ese viento (sirocco) que nos encontrábamos tan altos que el polo del mediodía se elevaba fuera de nuestro horizonte 52° y no veíamos las estrellas de la Osa Menor ni de la Mayor, estando alejados del puerto de donde partimos unas 500 leguas por el sirocco (SE). Esto fue el día 3 de Abril (1502). Este día se levantó en el mar una tormenta tan recia que nos hizo amainar del todo nuestras velas y corrimos a palo seco, con

1504, el escrito más extenso y detallado de Vespuccio. En ella escribe que desde la costa de Brasil avanzó por el rumbo del siroco (al Sudeste), recorriendo 500 leguas por el mar hasta los 50°S o 52°S. Pero, no hay certeza de que haya sido así. Este primer avistamiento de las Malvinas «está lejos de ser probado – apunta Laurio H. Destefani⁹ – y por el contrario es muy improbable».

Américo Vespuccio ha sido señalado como el primer descubridor de las islas en mayo de 1501 por su relato de la carta a Piero Soderini, en que anota que, habiéndose alejado de la costa de lo que hoy es Patagonia debido a un temporal, y cercano a la latitud donde las islas se encuentran (entre latitud 51°-53° Sur), en medio de la tormenta avistó «una tierra nueva de la cual recorrimos unas 20 leguas encontrando la costa yerma, sin puerto ni habitantes». Autores como Groussac¹⁰ opinan que la costa avistada era en realidad los acantilados de la Patagonia, pero sus determinaciones geográficas son tan imprecisas y sus noticias tan vagas que hace imposible una estimación exacta de su itinerario.

Luis Antonio de Bougainville¹¹ (colonizador de Malvinas) fue el pri-

mucho viento que era el Lebeche (del SW), con olas grandísimas y el aire tormentoso, y era tanta la tempestad que toda la flota estaba en gran temor. Las noches eran muy largas que tuvimos una la del 7 de Abril que fue de 15 horas, porque el sol se encontraba al final de Aries y en esta región era invierno como puede calcular V.M.»

«En medio de esta tormenta avistamos el día 7 de Abril una nueva tierra de la cual recorrimos cerca de 20 leguas encontrando la costa brava, y no vimos en ella puerto alguno ni gente, creo porque era el frío tan intenso que ninguno de la flota se podía remediar ni soportarlo».

Como vemos esta descripción no corresponde a las Malvinas, llenas de puertos, cuyas costas no son «bravas» en toda extensión ni tienen isla de dimensión de 20 leguas (corresponde más bien a Georgias del Sur o a un inmenso témpano tubular, visto en medio de una espantosa tormenta. Un clima tan frío tampoco es normal en Malvinas. Sólo la latitud de 50° S ó 52° S sería correcta.

⁹ DESTEFANI L.H., *Las Malvinas en la época hispana (1600-1811)*, Buenos Aires, 1981.

¹⁰ GROUSSAC P., *Les îles Malouines, nouvel exposé d'un vieux litige*, en «Anales de la Biblioteca Nac.», VI (1910), pp. 401-579; trad. española. *Las islas Malvinas*, Buenos Aires 1936. Vid también DESTEFANI L.H., *Las Malvinas en la época hispana. (1600-1811)*, Buenos Aires, 1981, y del mismo autor *Pólemica vespuciana sobre el Descubrimiento del Río de la Plata*, en «Rev. del Mar. Organó del Instituto Browniano», XXXVI (1991), pp. 43-51.

¹¹ *Viaje pintoresco alrededor del Mundo: resumen general de los viajes y descubrimientos de Magallanes, Tasman, Dampier, Anson, Byron, Wallis, Carteret, Bougainville, Cook, Lapérouse, G. Bligh, Vancouver, D'Entrecasteaux, Wilson, Baudin, Flinders, Krusenstern,*

mero en atribuir a Américo Vespucio el descubrimiento, aunque sin aportar prueba alguna para ello. Luego, algunos autores partidarios del viaje por costa argentina, lo hacen aparecer como descubridor del Río de la Plata, la costa patagónica y también de las Malvinas. Por ejemplo Alejandro Humboldt¹² creía que podía ser la tierra patagónica; y el Almirante Pedro Casal¹³ supuso que era un enorme témpano tubular.

Lo que probablemente hizo Vespucio fue descender desde Brasil bordeando la costa en dirección sur arribando a la Patagonia, cerca del estrecho que poco después descubrió Fernando de Magallanes. Comprobó así que las tierras descubiertas no eran una prolongación de la península asiática, sino un nuevo continente. Este viaje fue narrado por Vespucchi en una carta que dirigió a Lorenzo di Pier Francesco de Medici, editada en París en 1502 con el título de «Mundus Novus». A él se refirió también en la carta que dirigió en 1504 a Piero Soderini, impresa con el título de «Lettera di Amerigo Vespucci delle isole nuovamente ritrovate in quatro suoi viaggi».

La noticia del descubrimiento de un nuevo continente se difundió con gran rapidez por toda Europa. El cosmógrafo alemán Martin Waldseemüller hizo mención a las noticias dadas por Vespucio en su «Cosmographiae introductio», preparada y publicada en 1507 por la abadía de Saint Dié, en Lorena (Francia). A partir de entonces comenzó a tomar fuerza el nombrar el nuevo continente como Americus o América en honor a Vespucio.

Porter, Kotzebue, Freyeinet, Bellingshausen, Basil Hall, Duperrey, Paulding, Becbey, Dumont D'Urville, Lutke, Dillon, Laplace, B. Morrell, etc.: Tomo III. Barcelona: [s. n.] (Imprenta y librería de Juan Oliveres), 1841.

¹² HUMBOLDT VON A., *Examen critique de l'Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique aux quinzième et seizième siècles*, Paris, 1836-1839, 5 voll.; ID., *Histoire de la Géographie du Nouveau Continent et des progrès de l'astronomie nautique au XVe et XVIe siècle comprenant l'histoire de la découverte de l'Amérique*. Ouvrage écrit en français par A. D'Humboldt, publié en 1836, 1837 et 1839 et enrichi de deux cartes inédites de l'Amérique, Paris, 1839.

NUEVO viajero universal: enciclopedia de viajes modernos: recopilación de las obras más notables sobre descubrimientos, exploraciones y aventuras publicadas por los más célebres viajeros del siglo XIX Humboldt, Bruckhardt, Livingstone...: Tomo IV: Oceanía. Madrid: Imprenta y librería de Gaspar y Roig, 1862.

¹³ CASAL P.S., *Américo Vespucio y el Río de la Plata*, in «Bol. del Centro Naval», LXX (1952), pp. 290-291; ID., *Américo Vespucio y las costas argentinas y uruguayas*, López, [Buenos Aires 1953].

Otras Posibilidades

Como ya hemos indicado, el descubrimiento de las Islas Malvinas se adjudicó a diferentes personas. Los viajes de exploración a los que se vinculan los primeros presuntos avistamientos de las islas Malvinas, se relacionan básicamente con la etapa de los descubrimientos realizados en la primera mitad del siglo XVI, y con la búsqueda y reconocimiento de un paso, el estrecho de Magallanes. Por ello, es más que probable que el descubrimiento lo realizaran marinos al servicio de España, encontrándolas de manera accidental (como la mayor parte de los descubrimientos) en su ruta hacia el Estrecho en algún momento entre 1519 y 1540.

Binot Palmier de Gonneville: 1503-1504. Expedición francesa

Tras Vespucio, el primer posible descubridor, aunque bastante improbable, que encontramos es De Gonneville¹⁴. En junio de 1503 parte del Sena, concretamente de Honfleur, en la nave «Espoir». Nicolas Lefebvre viajó en la «Espoir», dejando un «racconto» de la expedición, documento que hace posible que conozcamos algunos sucesos del viaje.

En enero de 1505 sufrieron un temporal cerca de San Francisco do Sul, en Brasil, y a su regreso fueron atacados por piratas, encallando y perdiendo sus mapas. A su regreso¹⁵ afirman haber encontrado unas islas que Waldsemüller incorpora a su carta de 1507 como islas «delle Pulzelle», y algunos autores han identificado con las Malvinas, o con las Canarias. Pero al no poder localizar estas islas que dicen haber encontrado la posibilidad no pasa de ser eso, una mera hipótesis.

Fernando de Magallanes: 1520-. Expedición española

Nao Santiago / Nao San Antonio: Esteban Gómez, tras desertar: 1520

El 19 de abril de 1519 parte del puerto de Sevilla la armada de cuatro naves capitaneada por Fernando de Magallanes, y cuyo piloto mayor era Esteban Gómez¹⁶. Atravesando el Atlántico, las cinco naves que componían la expedición llegaron a Río de Janeiro el 13 de diciembre, fecha

¹⁴ Posibilidad señalada por BOYSON V. F., *The Falkland Islands*, Oxford, 1924.

¹⁵ Al regresar, en Honfleur, dan informe de su viaje, hoy conservado en el Archivo del Almirantazgo de Rouen.

¹⁶ MEDINA J.T., *El portugués Esteban Gómez al servicio de España. Estudio histórico*, Santiago de Chile, 1908.

en que ya han surgido varias desavenencias entre los oficiales de la armada, y que se agravarán en las próximas semanas. El 31 de marzo la flota se encuentra frente al puerto de San Julián. Finalmente, el 24 de agosto de 1520 siguieron camino, no sin antes hacer algunas reestructuraciones en el mando. A partir de este momento encontramos a cargo de la San Antonio a Álvaro de Mezquita, siendo su piloto Esteban Gómez, que se consideró relegado del puesto de piloto mayor de la armada, al de simple piloto de nao.

Así, avanzando hacia el Sur por la costa, en el mes de octubre de 1520 llegaron a la que pensaron era la embocadura del buscado estrecho. Magallanes envió a la nao San Antonio a reconocerlo, la cual avanzó cincuenta leguas sin encontrar su fin. Gómez era partidario de suspender la empresa por falta de vituallas, por el desánimo surgido tras los graves sucesos del invierno de 1520 en la bahía de San Julián, y por la pérdida de la nao Santiago¹⁷ (de Juan Rodríguez Serrano), y repetir el viaje una vez conocida ya la localización exacta de acceso al estrecho que unía los dos océanos.

El capitán impuso, bajo pena de muerte, que no se tratara sobre la vuelta, embocando las cuatro naves el estrecho. Una vez superada la primera angostura, la nao San Antonio, pilotada por Esteban Gómez, una vez más recibió el encargo de avanzar para explorar qué había más adelante. Durante seis días el resto de la flota espera la nao, saliendo finalmente en su busca, pero no lograron encontrarla, y sospecharon acertadamente que la San Antonio había vuelto a España, por el camino de Guinea.

El 6 de marzo de 1521 llegaron al puerto de las Muelas (Sevilla), dando noticia del descubrimiento del paso, y de las escasas esperanzas de que el resto de la flota regresara. A partir de entonces se tuvo noticia del descubrimiento de unas islas cerca de la embocadura del estrecho, lo que no podemos asegurar si quienes las avistaron fueron los pasajeros de la Santiago o la San Antonio. De cualquier modo, en el planisferio de Diego Ribero de 1527 aparecen unas islas denominadas Sansón que pueden ser o no las Malvinas pues las naves fueron empujadas hasta ellas por una tormenta, sin poder dar una localización fiable. Esta novedad cartográfica es la que nos anima a incluir la expedición de Magallanes dentro de la lista de posibles descubridoras.

¹⁷ Vid al respecto LEÓN GUERRERO M.^a M., *Los primeros intentos españoles de asentamiento en las islas Molucas y sus repercusiones cartográficas*, en «IX Congreso Internacional de Historia de América (Badajoz, 2002)», Tomo II, pp. 103-114.

*García Jofre de Loaysa: 1526. Expedición española
Pedro de Vera, capitán de la nave Anunciada*

Haremos simplemente un inciso para señalar otra hipótesis improbable. La Anunciada era una de las siete naves de la armada de Loaysa (1525-1526)¹⁸. De ellas tan sólo cuatro llegaron a atravesar el Estrecho: la San Gabriel regresó a España tras una tormenta, la Sancti Spiritu se perdió en el estrecho y la Anunciada del capitán Pedro de Vera en muy mal estado intentó regresar camino del Cabo de Buena Esperanza. Nada más se supo de la nave y sus tripulantes por lo que la suposición de Hector R. Ratto¹⁹ de que descubrió las Malvinas carece de argumentos.

Alcayaba: enero 1535. Expedición española

La teoría planteada por el Dr. Enrique Ruiz Guiñazú del descubrimiento de las Malvinas por la nave San Pedro en su viaje al Estrecho para reunirse con su capitana queda descartado. Ninguna relación o diario lo apoya, y el Almirante Ernesto Basílico demuestra que la posible Malvina situada cerca del Cabo de Santo Domingo, es en realidad el cabo Dos Bahías en latitud 44° 35 'S (Islas Arce, Rasa, Leones, Pan de Azúcar y Tova).

Obispo de Plasencia: 1540. Expedición española

**Frey Francisco de Ribera, nave Incógnita*

Esta es la posición más aceptada entre los estudiosos el tema²⁰, a los que nos referiremos sin intentar modificar lo más mínimo las conclusiones obtenidas.

La expedición zarpa de Sevilla en agosto de 1539 con intención de colonizar la zona del Estrecho de Magallanes, tanto costas atlánticas como pacíficas pasando por el Estrecho, a partir de las 200 leguas concedidas a la gobernación de Pedro de Mendoza. En enero de 1540 las cuatro naves que componían la armada entraron en el estrecho donde sufrieron un tem-

¹⁸ Sobre la expedición de Loaysa vid LEÓN GUERRERO M.^a M., *Los descubrimientos cartográficos del viaje de Legazpi*. En *Descubrimientos y Cartografía en la época de Felipe II*. Mariano Cuesta (Coord.). Valladolid, 1999, pp. 265-286.

¹⁹ RATTO H.R., *Hombres de mar en la Historia de Argentina*, Buenos Aires, 1941.

²⁰ GOEBEL J. (h), *The Struggle for the Falkland Island*. BASILICO E., *La armada del Obispo de Plasencia y el Descubrimiento de las Malvinas*. ELETA F., *La Armada del Obispo de Plasencia y su relación con el descubrimiento de las Malvinas*.

nueve islas «que en la carta están», pensando que eran las «Sansón». En esas islas y en una gran Bahía que llamaron de las Zorras permanecen hasta el 3 de Diciembre de 1540, es decir por 10 meses en que salieron con buen tiempo del S y SO y rodearon la isla, donde «*perdieron los berzas*» (pequeños cañones) y luego el viento se hizo SO y «*con él corrieron dos días a buscar la tierra del norte*». El día 5 estaban en 49 y un sexto de latitud S; es decir, unas 70 ó 75 millas al N de Malvinas.

La segunda relación explica que llegó una nao de la expedición que estuvo en la Isla del Santo Tomé y que allí halló una nao de las cuatro de la expedición del Obispo de Plasencia. A su bordo venían dos hombres de la «Incógnita» que relataron algo semejante a lo expuesto en la primera relación.

Del relato del Almirante Basílico se desprende una demostración muy convincente de que las islas son las Malvinas por las siguientes razones:

- 1) Que desde el 31 de Enero de 1540, siguiendo la primera relación, la «Incógnita» soporta, fondeada, un violento temporal del SSE que le cortó el cable del ancla y los arrastraba peligrosamente hacia tierra. Se produjo un recalazón y son arrojados fuera del estrecho. El viento debía ser del O o SO, pues del NO les hubiera permitido permanecer en el estrecho. La relación se interrumpe por cuatro días y el 4 de Febrero, por la mañana, vieron «ocho o nueve islas, que en la carta están». Siguen relatando su derrota por las islas que describen, coincidiendo ello con las Malvinas (canales limpios y muchas ensenadas), aunque hablan de montañas muy altas. El Almirante Basílico concluye que con el viento y la corriente debieron ser arrastrados al E-NE y debieron creer entonces que las islas eran las Islas Sansón de la carta de Diego Ribero.
- 2) Que el viento era del O-SO, pues corrían sin poder volver al estrecho y que la gran Bahía era la de San Julián en Malvinas, que es cerrada y un laberinto de islas donde encallaron.
- 3) Que el puerto donde encallaron lo llamaron «Puerto de las Zorras», «pues había muchas de ellas». Que las zorras (o zorros malvineros) eran abundantes en las islas, donde se los conoció con el nombre de «Warrah».
- 4) Que la relación dice que la tierra parecía ser punta de tierra firme de la que corre al S del estrecho (la «Terra Incógnita Australis») y está al E-W, con la boca del estrecho. Esto indica sin duda que estaban en Malvinas.

- 5) Que se habla de madera que sale del estrecho y son los troncos llevados desde el estrecho por la corriente del SW al NW (de Malvinas). Lo mencionaron sabios y marinos que visitaron las Malvinas, donde existe hoy la «Caleta de la Leña». Incluso hallaron un trozo de tabla que venía del estrecho adonde se nos perdió la nave capitana. Esta referencia es muy importante y sigue señalando que *«toda esta tierra es rasa, sin ninguna arboleda y muy ventosa y demasiado fría, porque ocho meses del año siempre nieva»* y los vientos son SW o NW, lo cual se ajusta exactamente a las Malvinas. También informan de la existencia de «turba muy sólida» cuya capa tiene entre dos y tres pies, lo cual ocurre en Malvinas. La vegetación descrita responde al pasto «Tussock» y otros arbustos de Malvinas y la fauna, de patos de tierra y mar (gansos) así como lobos marinos, también coincide. Se señalan muchas islas, el clima y la duración del verano a invierno, todo lo cual se ajusta a la descripción de las Malvinas.
- 6) Que la relación informa que zarparon el 24 de Noviembre y el 3 de Diciembre de 1540 dejaron las Malvinas con viento S y SW y el día 5, es decir dos días después, tomaron el sol «en cuarenta e nueve grados y un sexto (49°10'S)». La expresión corrieron dos días a buscar tierra firme de parte del N, se refiere claramente a la que queda al N del Estrecho de Magallanes, opuesta a la «Terra Australis» que para ellos era la tierra firme del S (ver carta del Islario de Santa Cruz).

Esta posición para correr con el viento SW al largo de 180 millas de las Malvinas con velocidad de 3,7 nudos, es totalmente normal.

El Vicealmirante Basílico continúa con la segunda relación, según el relato de los dos tripulantes de la «Incógnita», sacado de una carta escrita a Lázaro Alemán desde Lisboa, de fecha 19 de Julio de 1541. En ella se dice muy sintéticamente que la «Incógnita» fue arrastrada «hacia la parte de España y entró a una bahía de más de sesenta leguas donde estuvieron diez meses».

Todo es perfectamente lógico, sin embargo el Capitán de Fragata D. Héctor R. Ratto en su libro «Bordejeando», publicado en el Boletín del Centro Naval en 1927, expresa la opinión de que la «Incógnita» pasó por el Estrecho Le Maire y llegó al Beagle. El Almirante Basílico señala varios errores de este trabajo, y cuando este supone que un viento del NO los arroja hacia el S, señala que con ese viento pudieron permanecer en el estrecho. Hace constar que viniendo del N no puede ver la isla de

los Estados desde el NNE y que la frase que ven las islas «que en la carta están», las mismas sólo podrían ser las Sansón que están mucho más al N. Indica luego lo dudoso de entrar en Bahía Flinders, como señala Ratto, e indica claramente otros errores de interpretación de forma muy clara y también algunas suposiciones que no correspondían. Opina también que las «ocho o nueve islas» que avistaron no pueden referirse a la Tierra del Fuego, como dice Ratto.

Además, resulta imposible que estando en el Beagle, desde su boca oriental hasta Puerto Almanza, no hayan visto indios alcalufes o yamanas durante los diez meses que permanecieron en tierra. Las Malvinas era el único grupo de islas donde no había habitantes. Por otra parte pensamos que en las cercanías de Puerto Almanza (el Puerto de las Zorras según Ratto), hay árboles coníferos que se ven en las cercanías.

Pasaremos ahora al «Islario» de Alonso de Santa Cruz, quien confeccionó una obra que se conoce como el Islario de Alonso de Santa Cruz, editado en 1541, un año después del viaje de la Armada del Obispo de Plasencia y en información que señala como de esa expedición y establece:

«Pasado él Cabo del Estrecho torna a bolver la costa al sueste hasta dentro de una gran baya por casi quarenta leguas y desee la baya torna a bolver al noreste casi por cinquenta hasta un cabo que está junto a una baya dicha de las Yslas la cual está en medio de dos cabos y delante della dos Ysletas. Toda la costa dicha está llena de bayas grandes y pequeñas, la cual también descubrió el armada del Obispo de Plazencia, como arriba diximos; el cabo dicho, está sesenta leguas al es-nordeste de la boca del estrecho, pasado el qual y Baya de las Yslas torna a bolver la costa al sueste».

Como dice Julius Goebel (h), no se aclara bien que esto fuera descubierto por la «Incógnita», pero recordemos que la descripción refiere que las islas estaban sobre una tierra firme que el cartógrafo interpretó como la «Terra australis». Además allí menciona la Armada del Obispo de Plasencia, como la que ha proporcionado la información de la zona, luego la información del cabo, las islas y la Bahía de los Zorros no puede ser de otra fuente que de la «Incógnita».

John Davis: 1592. Expedición inglesa

Durante el período final del siglo XVI encontramos los dos viajes a los que los ingleses atribuyen el descubrimiento de las islas Malvinas.

En 1591 Thomas Cavendish (que ya había recorrido la zona en 1587),

partió de Plymouth el 26 de agosto de 1591 navegando por las costas patagónicas en dirección al estrecho. Uno de sus lugartenientes, John Davis, con el buque *Desire*, se extravió (o tal vez desertó) y, arrastrado por un temporal, (14 de agosto de 1592), dijo haber llegado²³ «entre ciertas islas nunca descubiertas antes y de las que ningún relato conocido hace mención al nordeste del Estrecho...»²⁴. Aunque éste no desembarcó y sus referencias fueron imprecisas. Por otra parte, las sitúa en forma muy errada. Usa las mismas palabras en inglés que las empleadas en el «Islario» de Santa Cruz en 1541, del cual seguramente las tomó. Es más, el relato apareció después del regreso a Holanda del navegante Sebald de Weert, quien avistó las islas fehacientemente²⁵.

Resumiendo, el descubrimiento de John Davis, parece dudoso por las siguientes razones:

- 1) El relato de su viaje y descubrimiento fue publicado por John Jane, uno de sus tripulantes ocho años después en 1600. Ese año, el 14 de Julio, estuvo de regreso en Holanda Sebald de Weert. La relación de John Jane es fantástica en otros pasajes del viaje.
- 2) Era un desertor, que debió descubrir algo para mejorar su situación personal, al regresar a Inglaterra.
- 3) La situación de las islas es poco exacta, aún para la época, en un gran marino como era John Davis. No se describen las islas.
- 4) Pueden haber avistado en medio de la tempestad témpanos tubulares o nubes bajas.

²³ El relator del viaje, John Jane, escribió ocho años después «...fuimos echados entre ciertas islas nunca antes descubiertas, y de las que ningún relato conocido hace mención...». JANE J., *The last voyage of the workshopfull: Thomas Candish esquire itended for the South Sea*, en «Hakluytus Voyages», vol. VIII (1927), pp. 289-312.

²⁴ «El día nueve soportamos una fuerte tempestad, la que nos obligó a ponernos a palo seco, pues nuestras velas no estaban en condiciones de soportar gran esfuerzo. El día 14 fuimos echados entre ciertas islas nunca descubiertas antes, y de las que ningún relato conocido hace mención; yacen a cincuenta leguas más o menos de la costa, al nordeste del Estrecho; en cuyo lugar, a no haber sido la voluntad de Dios en su misericordia infinita haber calmado el viento, hubiéramos forzosamente perecido. Pero habiendo virado el viento al E, pusimos nuestra proa al Estrecho, y el 18 de Agosto nos aproximamos al Cabo con niebla muy espesa y esa misma noche fondeamos a diez leguas de distancia de aquél. El día 19 pasamos la primera y segunda angosturas.» En GOEBEL J.,? «La Pugna por las islas Malvinas», (Imprenta Abaco, Buenos Aires, 1950).

²⁵ CAILLET-BOIS, 18; DESTEFANI [2], pp. 46-49; GOEBEL [1], pp. 41-42; HIDALGO NIETO, 103-104.

- 5) En su carta de la famosa colección de Viajes Ingleses «Hakluyt» de 1599, aparecen las Islas Sansón y no las que había descubierto Davis.
- 6) La versión inglesa es demasiado similar a la del Islario de Santa Cruz de 1541.

La versión de las islas encontradas por la «Incógnita» según Alonso de Santa Cruz, es la siguiente: el cabo dicho (el de las islas que configuran las Malvinas) está 60 leguas al es-nordeste de la boca del estrecho. A modo de ejemplo, veamos que el texto de John Jane traducido al castellano en la parte del descubrimiento es el siguiente: «ciertas islas..., yacen a cincuenta leguas o más de la costa Este y nortemente desde el Estrecho».

Es entonces muy semejante, la versión inglesa del descubrimiento de Davis, con la del Islario de Santa Cruz. Si tenemos en cuenta que el Islario era conocido a partir de 1541 y que un marino capaz e ilustrado como era John Davis, no podía dejar de tenerlo en cuenta, se aumenta la sospecha de que el descubrimiento inglés se basó en otro español anterior, que, por la semejanza de redacción, no puede ser más que el del Islario de Santa Cruz.

Todo esto, más las razones expuestas anteriormente, hacen demasiado dudoso el descubrimiento de las Islas Malvinas por John Davis. Es más, en cualquier caso, a pesar de haber llegado a las Malvinas, ya no se trata de un descubrimiento pues parece probada la presencia allí de la nave «Incógnita», con descripciones de las islas más precisas y distancias más reales.

Richard Hawkins: 1594. Expedición inglesa

Pocos años después que Davis, en junio de 1593, zarpó el corsario inglés Richard Hawkins en la nave *Dainty*. Su misión era atacar poblaciones y establecimientos en el Pacífico. En los primeros meses de 1594 Hawkins llegó a las costas patagónicas y según su relato posterior, el 2 de febrero de 1594, cuando la nave alcanzó aproximadamente los 48°S de latitud, avistaron una tierra que no figuraba en ninguna carta y que se pretendió identificar con las Malvinas. En general se le aplican las mismas críticas que a su predecesor, además del hecho que las Malvinas se hallan más al sur de la latitud señalada por él²⁶.

Este supuesto «descubrimiento» ha merecido mucha mayor atención, pero todos los autores hacen resaltar las diferencias de su descripción con

²⁶ DESTEFANI [2], 49; GOEBEL [1], 35-41.

la realidad de las islas y la inexactitud de la latitud, que nos menciona «aproximadamente a los 48°S».

Hawkins también partió de Plymouth, en 1593, al frente de una flota integrada por tres embarcaciones, y navegando a bordo de la «Dainty», de su comandancia. Llegaron sin inconvenientes a las costas del Brasil; pero más abajo del Río de la Plata, Hawkins se adelantó solo, con su nave, atravesando el estrecho y siguiendo viaje por el Pacífico, hasta Valparaíso. Sus propósitos, como los de Drake y de Cavendish, eran continuar el pillaje. Sorprendido en la Bahía de Atacamas (Ecuador), el 2 de Julio del año citado, debió rendirse a la escuadra española.

Sabemos que el buque corsario inglés se encontraba en las costas patagónicas, a principios de Febrero de 1594. Navegaba a la altura de los 49° de latitud S, cuando el viento llevó a la «Dainty» hacia una tierra de la que «ninguna carta hacía mención» (¿y las Islas Sansón?). Hawkins la llama «Maiden Land», pero su descripción está tan llena de contradicciones e inexactitudes que no puede aducirse que se tratara, en primer término, de un hecho verídico, y mucho menos de las Malvinas.

Las islas, según el citado navegante, se encontrarían a 60 leguas de la costa. «La tierra es una llanura de buen aspecto – dice – y poblada». En estas pocas palabras, notamos ya dos inexactitudes que demuestran que Hawkins no vio las Malvinas, pues hoy sabemos que sus costas muestran relieve accidentado y que no estuvieron habitadas hasta que Bougainville llevara a ellas a los primeros colonos a comienzos del siglo XVII. En consecuencia, el «descubrimiento» de las Malvinas por Richard Hawkins, es muy improbable.

Es curioso que los mapas ingleses posteriores a estas fechas no registren tales descubrimientos y por el contrario, en muchas cartas geográficas seguían apareciendo las Islas Sansón.

Sebald de Weert: 1600. Expedición holandesa (la más aceptada por los ingleses)

Con el último año del siglo XVI, arribamos, finalmente a un avistamiento seguro del archipiélago malvinense. El buque que protagonizó la empresa fue el «Geloof», integrante de una flotilla de cinco naves que partió de Rotterdam el 27 de junio de 1598, bajo el mando de Jacobo Mahu y cuyo destino era el Pacífico. El capitán del buque era Sebald de Weert.

El 24 de enero de 1600, «alrededor del amanecer se avistaron tres pequeñas islas que hasta ese entonces nunca habían sido observadas ni repre-

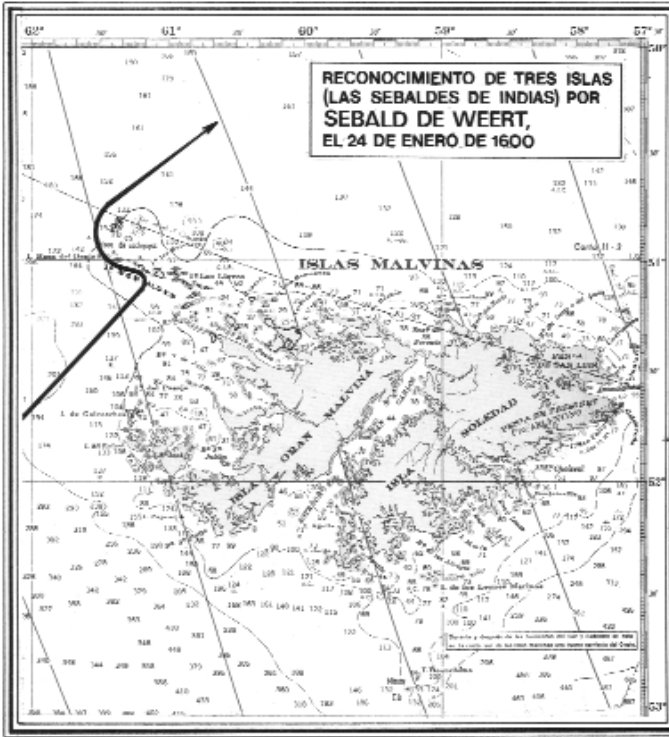


Fig. 3. Recorrido de las naves de De Weert, 1600.

sentadas en mapa alguno», el holandés Sebald de Weert descubrió o re-descubrió las tres pequeñas islas malvineras bautizadas con su nombre, Sebaldinas o Sebaldas (en latitud $50^{\circ} 40' S$). Esta descripción (debida al cirujano de la nave), ha sido relacionada con las denominadas Jason, situadas al noroeste de la isla Gran Malvina, o Malvina occidental. A diferencia de lo que ocurre con viajes anteriores, no hay dudas acerca de que Sebald de Weert visitó efectivamente las islas, aunque no desembarcó en ellas ni realizó acto alguno de posesión.

La siguiente expedición que llegó a las Sebaldinas fue también holandesa. La había organizado la Compañía Holandesa de los Mares Australes con el objeto de hallar un nuevo camino al Pacífico. Comandados por Guillermo Cornelio Schouten y Jacobo Le Maire, los buque Eendracht pasó a la vista de las Sebaldinas, sin efectuar tampoco desembarco o toma de posesión por falta de botes.

El «Geloof» había sido parte de una armada de cinco buques al mando del almirante Jacobo Mahu que había partido de Rotterdam en junio de

1598. Sólo esta nave retornó a Holanda en julio del 1600. De este modo, las islas fueron definitivamente fijadas en las cartas²⁷ y al iniciarse el siglo XVII, las islas Malvinas quedaban definitivamente localizadas, aunque no conocidas en su totalidad. Todavía eran un punto marginal en las peligrosas rutas del estrecho de Magallanes o del cabo de Hornos. Aunque su posición las habilitaba como una escala interesante, no hubo colonización, ni siquiera toma de posesión, durante más de un siglo y medio después de su descubrimiento.

Sebald de Weert, que publicó un bosquejo de las islas que se corresponde con la realidad, es generalmente aceptado como el «descubridor» de las Malvinas; pero en realidad es el redescubridor de las islas, ya que consideramos probado que el primer descubrimiento se llevó a cabo con la nave «Incógnita» de la expedición del Obispo de Plasencia. La «Geloof» llegó de regreso a Holanda el 14 de Julio de 1600 y desde entonces las Sebaldivas figuran en las cartas con bastante exactitud.

En 1616, el 18 de Enero, avistó las Malvinas la citada expedición holandesa de Schouten y Le Maire, en la que no nos detendremos por exceder el marco cronológico propuesto al inicio del trabajo.

Pruebas cartográficas el descubrimiento

Podemos decir que aún hoy no hay un acuerdo general acerca de quien descubrió las Malvinas, pero de lo que sí podemos estar seguros es de que quien lo haya realizado, lo hizo para el Reino de España. Lo prueba la cartografía de la época: señalemos cartas como la cartas náuticas de Reinel (1522-23), de Diego de Ribero (1529) y de Agnese (1536-45), y especialmente el «Islario» de Alonso de Santa Cruz (1541). En ellos las islas reciben nombre de «San Son», «Sansón» o «San Antón», y también islas «De los Patos» como en el Atlas de Martínez, del año 1587.

Curiosamente, a pesar de lo mostrado a través de diarios de abordaje y representaciones cartográficas contemporáneas que verifican la versión del descubrimiento por parte de la corona española, Gran Bretaña sostiene que las Malvinas le pertenecen por haber sido navegantes ingleses sus primeros descubridores, opinión que no deja de crear polémica.

²⁷ GOEBEL [1], pp. 44-45.

Fig. 4. Detalle del «Islario» de Alonso de Santa Cruz, 1541.

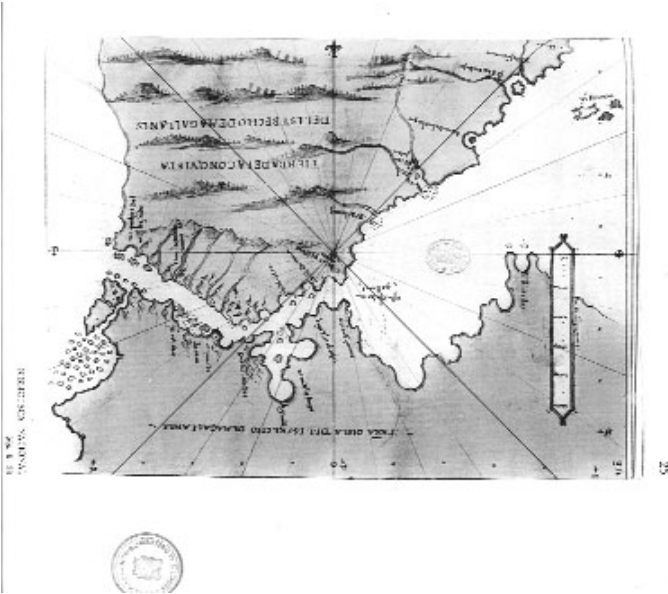


Fig. 5. Detalle de América del Sur del Atlas de Martínez, 1587.